

Ann Hui

Tras una activa carrera en la televisión, donde dirigió documentales y programas dramáticos, empezó a hacer películas en 1979. (...) Al contrario que otros muchos compatriotas, no ha abandonado Hong Kong, donde es muy respetada por su inteligencia, creatividad y su compromiso con la cultura local.

La industria cinematográfica de Hong Kong es famosa por la producción de películas populares de género, en particular por películas de artes marciales, de ritmo frenético, *thrillers* de suspense e historias de fantasmas, todas ellas salpimentadas de comedia y romance, y por sus exuberantes directores varones, Tsui Hark, John Woo y Wong Kar-wai. Es en cambio el cine taiwanés el que se considera más contemplativo y de arte y ensayo gracias en gran parte a las películas de Hou Hsiao-hsien, Edward Yang y Tsai Ming-liang. Sin embargo siempre ha habido cruces entre ellos, hay películas de género hechas en Taiwan y algunas películas de arte y ensayo producidas en Hong Kong. La obra de Ann Hui está en algún punto del medio. Aunque comenzó como ayudante de King Hu en la producción de películas de artes marciales y después dirigió una cuantas películas de género (historias de fantasmas, *thriller* y épicas de artes marciales), su mejor obra funde un cierto realismo documental con el melodrama familiar para producir un cine humanista que se centra en la experiencia de las mujeres en el hogar y en el mundo. Y, aunque se la asoció con Hark y Woo como una de las principales impulsoras de la Nueva Ola en la cinematografía de Hong Kong, su obra es radicalmente distinta en su estética y estilo. Mientras que ellos han dedicado su talento creativo al movimiento, la acción y la coreografía de hazañas, con arrebatos explosivos de energía y violencia que puntúan un melodrama masculino de tintes masoquistas, Hui ha seguido siendo una cineasta política, preocupada por temas de clase, género y pertenencia a grupo étnico, por la historia y por la memoria, por la relación entre las vidas públicas y privadas de la gente corriente, no de los héroes. Hay violencia en sus películas, pero siempre ligada al abuso social y político del poder, y no respaldada con el tipo de fascinación estética y emocional que tiene para Woo o Hark.

Nada más volver de Inglaterra, donde estudió cine, Hui trabajó para la televisión de Hong Kong, dirigiendo documentales sobre acción social así como episodios de series dramáticas, y este poso de activismo documental y político ha influido en su obra de ficción. La trilogía dedicada a Vietnam dramatiza los problemas de los refugiados vietnamitas y condena a las autoridades de Hong Kong por su fracaso a la hora de ayudarlos. Curiosamente, es un periodista japonés quien, en *The Boat People* quien se compromete con el bienestar de los refugiados y quién les ayuda a escapar. La elección de un japonés como héroe investigador y sacrificial es interesante debido a la historia familiar de Hui, hija de una madre japonesa y de un padre chino. (...) Pero Hui no es una cineasta didáctica, sino una cineasta narrativa que sitúa a sus personajes en un mundo social imperfecto y que los muestra luchando y, muchas veces, logrando sobrevivir.

Freda Freiberg, "Border crossing: Ann Hui's cinema", *Senses of cinema*, septiembre de 2002.